

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

Domingo 6 de Junio de 1853.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1,059.

MADRID 6 DE JUNIO.

Hemos demostrado que el ministerio Isturiz, minado por su debilidad, por las diversas tendencias que en su seno batallan, y por el aislamiento a que se ve condenado, no tiene condiciones de estabilidad, y se acerca rápidamente al fin de su miserable existencia. Esto solo pueden negarlo los que hallándose ligados a él por vínculos de gratitud ó de compadrazgo, los que debiéndole las posiciones oficiales que ocupan, están directa y materialmente interesados en la conservación del gabinete, á la cual va unida la suya propia. Por eso nos fatigan los oídos cantámelos á gaceta tendidos las escencias de la situación, y ojean á mala parte, como decirse suele, la oposición que se hace á sus patronos y protectores, temiendo que un cambio de escenario en la política les arrebatase el delicioso manjar que trinchaban en la mesa del presupuesto.

No es esto decir, ni mucho menos, que todos los que cantan en el coro ministerial y todos los que paladina ó vergonzosamente defienden esta heterogénea y disforme situación, se muevan al mezquino impulso de este sentimiento egoísta; pero es indudable que una gran parte de ellos no tiene en cuenta otro móvil que el de su interés individual. A pensar así nos autoriza el ver que los panegiristas de este ministerio de semi-unión liberal y de Bravo-Murillo-semi, creen ó aparentan creer poco caritativamente que no es del todo desinteresada la conducta de los que atacan á esta situación con claras razones y con argumentos que no son refutados. Suponen, ó aparentan suponer, que un sentimiento de mal disimulada impaciencia ó de amor propio ofendido, ó de irritado despecho, es el único origen de la oposición; y cuando así declaman, se desentienden, por supuesto, de cuanto se escriba y se ha espuesto respecto de los antecedentes del ministerio, de la anómala modificación que ha sufrido, de la divergencia de opiniones y de pensamientos que viva latente en el fondo de esta situación, de la prematura conclusión de la legislación, del aislamiento en que ha dejado al gabinete la mayor parte de los hombres de nuestro partido que un tiempo le apoyaron, del proyecto de disolver las Cortes que dieron vida al ministerio actual, de las esperanzas que en la marcha de este y en su ineficaz conducta tiene legitimamente fundadas la exigua bandería de la unión liberal, y de tantas otras consideraciones y motivos que se han alegado para justificar las censuras que se dirigen al actual orden de cosas por los opositores conservadores. Para los abogados del ministerio-momia son impacientes y ambiciosos y disci- los y cuanto á ellos les cuadra lo que no aplauden con ciego entusiasmo la marcha vacilante, infatuada, contradictoria, incoherente, inodora é insípida del anciano Isturiz y compañía; son réprobos, y merecen ser espulsados de la comunión moderada, los que no tienen por artículo de fé creer y confesar que todos los ministros están identificados, acordes, contestes y unánimes en ideas, en aspiraciones y en tendencias políticas. Si, pues, los fogosos ministeriales interpretan ó aparentan interpretar desfavorablemente la conducta de la oposición, ¿no estará la oposición en su derecho explicando la conducta de los ministeriales por un estímulo de pobre interés individual?

Viniendo ya al punto principal de nuestro artículo, vamos á examinar si, dadas las condiciones de la escena política, el ministerio

terio del nonagenario Isturiz, como tiene que suceder en un plazo no lejano, y suponiendo, como parece verosímil, que venga á reemplazarle la unión liberal, podrá esta fracción conservar su conquista, consolidarse en el poder y constituir una situación estable.

La unión liberal no tiene condiciones ni caracteres de partido político, según hemos demostrado en diferentes ocasiones: solo representa, en el orden de las ideas, una amalgama de principios tomados aquí y allí de las diversas escuelas políticas militantes; principios que no tienen cohesión entre sí, por cuanto dimanaban de diferentes sistemas generadores, por más que considerados aisladamente puedan ser más ó menos aceptables. Por esta misma razón, porque la unión liberal no arranca de una base esencial, fija é inmutable, porque acepta en detalle todas las teorías deslumbradoras, sin pensar en si podrán ó no amalgamarse para formar un cuerpo de doctrina; porque no representa un partido nuevo, sino la aspiración de muchos cuantos individuos á constituirse, no ha engrosado esa bandera las filas de sus adeptos, no ha extendido los estrechos límites de su campo, no ha podido conquistarse las simpatías ni el apoyo de la opinión, á pesar del tiempo transcurrido desde que vino al mundo político con aspiraciones de mando. ¿Cómo puede explicarse este fenómeno? Como se comprende que la unión liberal se encuentre hoy en la misma situación de desamparo y de soledad en que estaba hace dos años. En este período de tiempo ha ocupado, dos veces el poder, ha podido desarrollar sus pensamientos en la esfera oficial, ha estado en posición de atraerse prosélitos, ha tenido medios de difundir sus ideas en el país. Y sin embargo, el poder no le ha dado más autoridad; sus actos gubernativos no han dejado ningún rómulo duradero; sus hombres y sus órganos en la prensa no han podido hacer fructuosa la propaganda; sus ideas han caído sobre el país como la semilla en un terreno pedregoso y estéril, y todos los esfuerzos han sido inútiles para hacer de esa fracción, insignificante por el número, no por la calidad de los individuos que la componen, un partido robusto, capaz de entrar en lucha y de arrancar la palma del triunfo á los viejos partidos. Este solo hecho bastaría para juzgar y condenar á la unión liberal como partido político.

Centro de capitales sin sólidos, la unión liberal carece de hombres. Reunión de ideas y de principios discordes, la unión liberal no tiene fuerza moral para constituir un sistema. Preguntad á los que de corazón la defienden qué harían en el día del triunfo, cuál sería su plan de gobierno, con qué elementos contarían para constituirse, y no os dirán nada que no sea vago, elástico é indeterminado. Ni siquiera podrían afirmar que gobernarían con esta ó aquella Constitución, porque mientras unas veces aceptan como dogma fundamental el acta de 1853, otras veces la consideran innecesaria, como si se tratase de una cosa de poca entidad y de interés secundario.

La unión liberal carece de legisladores. Hay en ese elenco un hombre de alta importancia, de verdadera significación, de genio, de talento, de elocuencia; un hombre cuyo mérito y valía no le disputa nadie: el señor Ríos Rosas. Pero ese hombre, fuerza es reconocerlo, á pesar de ser una de las ilustraciones de nuestro país, no tiene en la unión liberal todo el prestigio, toda la influencia á que sus altas cualidades le darían derecho. Ese hombre parece como que pesa á ciertos corifeos de esa bandería, que no disimulan su propósito de eliminarle, y que tal vez procurarian descartarse de él, ó relegarle á un puesto poco conforme con sus merecimientos, el día de la victoria. La unión liberal cuenta en su seno unos cuantos jóvenes, muy apreciables sin duda alguna, y de generosos arranques, pero por desgracia también muy escasos en número para dar tono y colorido á una situación. Esto en cuanto al orden civil. Respecto de la gerarquía militar no tiene mas hombres de acción que O'Donnell y otros dos generales, y tres ó cuatro mas, que solo pueden tener el carácter de consejeros del patriarca de la fracción.

A esto está reducida la unión liberal en Madrid: en las provincias es aun mas reducido proporcionalmente el número de los afiliados, y existen muchas donde solo de oídas y con relación á los periódicos de la corte, se conoce esa bandera política.

La unión liberal es indudable que ha roto, y no cuenta ni aun con aquellos hombres de partido progresista mas templados en idios con los llamados santones, que parecia se hallaban en vías de inteligencia y de acomodamiento con los de la fracción unionista. ¿En dónde, pues, se apoyará esta para gobernar, si no tiene elementos de fuerza en si misma ni en los partidos que mas se le aproximan?

El partido conservador liberal vendrá con el tiempo, y quizá muy pronto, á formar con el partido progresista el gran partido liberal; y los moderados que hoy se inclinan á la reacción, ingresarán en el campo de los absolutistas llamados ilustrados. Pero eso que se denomina unión liberal, fracción media de los partidos medios, subdivisión de lo que ya se halla demasiado dividido, no tiene razón de ser, no tiene condiciones de partido político, no puede vivir, por muy buenos que sean los deseos de sus apóstoles, que por tales los reconocemos. Tiene que disolverse necesariamente, y volver al punto de donde partió. Sus elementos dispersos, roto el frágil vínculo que los retiene fuera de su órbita natural, vendrán á ingresar en las filas de cualquiera de los otros agrupamientos que realmente merecen el nombre de partidos políticos.

C. del Mar.

Al pie de estas líneas hallar á nuestros lectores una carta que de Valladolid dirigen á *Las Novidades*. En ella se refieren los pormenores de la descomunal batalla que ha dado un hijo político del actual ministro de Gracia y Justicia señor Fernandez, contra los birretes que por práctica constante han usado en el ejercicio de sus funciones los relatores, escribanos de cámara y procuradores de las audiencias. El señor Fernandez, ministro de Gracia y Justicia, ha ayudado en la lucha á su hijo político (jovenito de treinta y tantos años), y con tan robusto auxilio ha salido vencedor el nuevo D. Quijote de la audiencia de Valladolid. ¿Lo que vale tener el tío alcalde?—Ya habíamos oído nosotros que el ministro Fernandez se ocupaba en resolver cuestiones muy árduas, complicadas, piramidales y peliagudas, relacionadas con la administración de justicia; pero no creíamos que se remontase hasta la altura de los birretes, aunque si bien se mira, es muy natural que el señor Fernandez se ocupe de los birretes, á los cuales no es del todo extraño siquiera por su carrera.—Siga el señor La Hoz metiendo la idem en las audiencias, estirpando gollitas, suprimiendo birretes y corrigiendo togas, y ya verá cómo lega su primer apellido (Fernandez) á la posteridad ceñido de una brillante aureola de papel dorado, que puede tener la forma de un birrete.—He aquí ahora la carta á que hemos aludido.

«VALLADOLID 9 de mayo de 1853.—Muy señor mío: aprovechando la ocasión ahora que le ha tocado el turno al señor Fernandez de Hoz, nos ha traído de presidente de una de las salas de la audiencia á su hijo político, joven de unos treinta y tantos años, que de seguro se ha sobrepuesto á un centenar encañados en la toga; y en su edad, revestido de la importancia que le da el puesto, y no olvidando que es hoy el hijo del ministro, ha creído era la ocasión de establecer prácticas nuevas, y no pudiendo resistir que los relatores, escribanos de cámara y procuradores gastaran el birrete, que se ha venido usando desde la chancillería, y que se ha mandado gastar por repetidas reales órdenes, no por comodidad, como este presidente ha entendido, sino como parte inherente al traje, que es lo que da importancia y respeto al tribunal, principio á chocar con unos y otros, y habiéndole manifestado las razones que habia para usarle, quedó al parecer satisfecho, pasando una carta muy atenta al decano de procuradores, pidiéndole una entrevista.

En ella manifestó que era indudable el derecho á gastar el birrete, y después de muchas ofertas, con elucio suplicando que se suspendiera por ocho dias, porque no se dijera que quedaba colocado en mala posición. No faltó quien opinó que esto era una tregua de orgullo resentido, y que semejante plazo tenia por objeto el acudir al papa; pero como se trataba de un hombre de su clase, y en gente de educación y delicadeza, accedieron á esta exigencia. Justamente salió como se pensaba: la real orden ha venido, y con ella ha dado siega de un golpe á los birretes la tremenda hoz, y como no es cosa de andar á pie, será gracioso el ver á los relatores con toga y con sombrero, y á los demás curiales, con gorros griegos ó con hongos, ya que se aproxima el verano.

Parce mentira que ciertos hombres no comprendan que no está cubierto el que tiene el birrete con el traje, en el sentido de faltar al respeto, como no lo está el militar con el chaó, por mas que esté la Reina ó el general delante, ni el cura con el bonete en la iglesia, que es sitio aun mas respetable. Probablemente durará tanto esta determinación, como el quisquillo tiempo que le resta á su autor, porque celosos los curiales de sus derechos, harían comprender que es mas decoroso lo que habia, que lo que hoy se ha dispuesto. Si la situación de la prensa lo permitiera, estaría divertida la relación de las conversaciones que han ocurrido en los pasillos del tribunal, cuando se uide á los hombres por lo que son, y se comprende su pequeñez.

De Vd. afectísimo S. S. Q. D. S. M.—Un suscriptor.

Los siguientes párrafos de un artículo de *La Epoca* de anoche están de acuerdo con lo que decimos en nuestro artículo de hoy relativamente á los que defienden al actual ministerio despues de haber sido liberalizado por la entrada del señor Posada Herrera:

«Pero es, dice hoy alguno de los periódicos de la liga un tanto convertido hacia el campo ministerial, es que nada justifica en la actualidad un cambio como el de gabinete, es que nada puede justificar tampoco una variación de política, es que el ministerio que existiese la imprudencia de variar de marcha y de conducta sería una cosa nunca vista en España ni fuera de España, sería un ministerio sin política propia, sin principios fijos, sin norte determinado, un ministerio caminando al azar, costando este contratiempo y tropezando en aquel escollo, un ministerio insostenible, sin una simpatía en qué apoyarse, mirado con aborrecimiento por los partidarios de la política abandonada, mirado con recelo por los partidarios de la política nueva, aborrecido de todos.

«He aquí el bello cuadro que el neófito ministerial presenta á los ojos del gabinete. ¿He aquí el apoyo que da á este el mismo órgano de la antigua liga que tiene el valor de hallar aceptables los primeros actos del señor Posada Herrera, despues de haber

aplaudido los últimos desesperados esfuerzos del señor Diaz (D. Ventura)! ¿He aquí como el hábil periódico á que nos referimos, aparentando defender al gabinete, le dirige la mas terrible censura que podia dirigirsele, y el mismo contribuye á producir desde luego una crisis parcial en el gabinete, ó á mantener á este en una inacción mortal, ó á marcar anticipadamente su única conducta futura posible con terribles calificativos!

Fembrasse mon rival, mais c'est pour l'étruffer.

podrá decir con razón el antiguo ardiente defensor del último ex-ministro de la Gobernación. Yo defendiendo al señor Posada Herrera, pero es para indicar que ha sido nombrado ministro sin que se le haya consultado siquiera. Yo digo que el nuevo ministro de la Gobernación va á ser un ministro eterno, pero es si renuncia á sus antecedentes, si prescinde de su significación, si se resigna á seguir las huellas de su antecesor y á aceptar la iniciativa de los Genduláin, Sánchez Ocaña y Ezpeleta. Yo aplaudo hasta la iniciativa misma ejercida por el señor Posada Herrera en su reciente circular sobre diputaciones provinciales, pero es para quitarle su verdadero mérito y hacerla sospechosa á los mismos que la han recibido con aplauso. Yo defendiendo al ministerio, pero es para advertirle que si modifica su política va á ser un escomulgado vitando, por todos aborrecido y por todos rechazado. En una palabra, separándose de mis antiguos compañeros de la lig, que ó han dado la voz de alarma, ó guardan una reserva prudente, yo abrozo á mi rival, pero es para abogarle á fuerza de solicitud, de cariño y de estremos.

El señor Robert, apreciable redactor de *La Discusión*, se halla preso é incomunicado, según este periódico nos anuncia en los adjuntos párrafos:

«Tenemos el sentimiento de anunciar al público que nuestro amigo y compañero de redacción el señor Robert ha sido preso en prisión é incomunicado en el día de ayer, á consecuencia de una declaración prestada en la causa que, según vemos, se está instruyendo sobre los papeles ocupados por la autoridad en nuestra redacción. Como la causa está en sumario, nos abstendremos de toda reflexión, ausiando vivamente que llegue el día en que podamos hablar con entera libertad de la causa, de los papeles y del registro de nuestras dependencias.

Lo que sí deploramos es la triste situación de la familia del señor Robert, cuyas circunstancias no pueden ser mas desoladoras. La esposa de nuestro amigo se encuentra en el cuarto día de su alumbramiento: sus medios de fortuna tan escasos como en cede por lo común á los democratas: ahora preso é incomunicado, ¿caben mas aflicciones para estos infelices!

Sentimos vivamente las desgracias que pesan sobre el señor Robert, á quien deseamos ver cuanto antes libre de la causa política que sobre él pesa.

Atendiendo á la noticia del Consejo de ministros anunciado por *las Hojas* para cuando la corte regresase á Aranjuez, dice *La Iberia*:

«Al solo anuncio de este consejo, mago, que desde ayer viene repitiéndose en todos los círculos de Madrid, la política vuelve á reanudar su imperio, y no se habla de otra cosa que de crisis y mas crisis. Con este motivo, los vicelaceros se las prometen felicitaciones.

«Sonaba el ciego que veía... ¿Cuándo se desengañarán los hombres de la llamada unión liberal, y mudarán completamente de rumbo?»

Se ha dispuesto de real orden que en el pago de los honorarios á los arquitectos de la academia de nobles artes de San Fernando, se observe escrupulosamente la tarifa aprobada al efecto en 24 de marzo de 1851.

conocido mas que yo, y debe estar ahora bien lejos de aquí.

—Pues no nos resta mas que unírnos á ella y participar de nuevo de sus peligros.

—Estoy dispuesto á todo,—dijo yo.—Mi carruaje me espera en la puerta de San Dionisio; cualquiera que sea el camino que han tomado sus majestades, podemos llegar casi á un mismo tiempo á la frontera. Huyamos de este volcán que se llama Francia y que acabará por destruirlo todo.

—Si, busquemos á la reina,—repuso Elena;—en estos grandes peligros que corre, es preciso que estemos á la altura de nuestro deber.

Mi madre estaba arrodillada ante un reclinatorio; yo me arrodillé al lado de Elena; cuando mi madre concluyó su plegaria, nos levantamos todos. Las dos mujeres se cubrieron con un velo negro, me tomaron del brazo y se abandonaron á mi en este afortunado viaje.

—225—

nosotros, no se sabrá el camino que lleva la Reina, y mañana se habrá salvado.

La calle era estrecha. A la puerta de una casa de poca apariencia habia un banco de piedra. Senté á mi madre en aquel banco, Elena se colocó al lado de ella, y yo permaneci de pie á su lado en el quicio de la puerta; los tres estábamos en la sombra. A algunos pasos y en el lado opuesto estaba el espía, inmóvil, de pie y en la sombra.

Repió que la noche era oscura, el silencio profundo y grande el terror. Apretados los tres uno junto á otro esperábamos á que amaneciera.

De repente, en el momento en que era mayor nuestro desaliento, llamó nuestra atención en las ventanas de la casa opuesta una aparición extraña. Huminóse la habitación, y vimos entrar en ella muchas figuras de una apariencia triste y pensativa que se colocaron de rodillas contra las paredes. Luego que se hubieron arrodillado estas personas, un niño encendió la araña colgada del techo, y toda aquella escena lúgubre se iluminó como si fuese un espectáculo que se daba para nosotros.

Elena y yo contemplamos aquella escena, y vimos arrodillados á hombres, mujeres, niños,

—226—

sacerdotes de sobrepelliz, doncellas vestidas de blanco que rezaban y se herían el pecho. Abrióse en seguida una puerta lateral y vimos salir por aquella puerta un viejo sacerdote que llevaba en hombros una pesada cruz de madera. Luego que la cruz estuvo en medio de la sala, el monacillo pasó al sacerdote su sobrepelliz; arrodillóse este, dióronle una vela, agua bendita y unos clavos que bendijo. Luego que todo estuvo preparado, volvió á abrirse la misma puerta lateral; despues del instrumento del suplicio salió la víctima. Dos mujeres, de edad conducan, apoyada en sus brazos, á una joven, livida, de ojos estraviados. La víctima era de pequeña estatura, tenia la cabeza inclinada y su sonrisa parecia mas bien una mueca; cubrian sus hombros largos cabellos, tenia los pies cubiertos de lienzos ensangrentados, y las dos manos juntas: apoderóse de ella una fuerza sobrenatural cuando vio la cruz y los clavos. Al verlo, levantóse con un movimiento convulsivo, arrancóse sus lienzos ensangrentados, sus pies brotaban sangre; tendióse sobre la cruz, poniendo un pie sobre otro, extendiendo sus dos brazos y abriendo sus dos manos. No parecia al ver el entusiasmo de aquella pobre muchacha sino que iba á redimir al mundo.

—227—

en todas partes arañas apagadas, espejos tapados con gasas, sillas de seda y pinturas estruñas. Deposité Castelnau á mi madre junto á un mueble desconocido que repelia las palabras y hasta los ecos.

Estábamos solos. Castelnau pidió socorro, pero nadie se presentó. Entretanto fui poco á poco mi madre recobrando sus sentidos.

—No hay nadie!—dijo Castelnau.—no hay nadie que venga á socorrer á una mujer desmayada en una casa en que se curan todos los males! ¿Dónde está el gran médico? ¿qué se ha hecho del infalible curandero? En otro tiempo esta sala estaba llena de enfermos de todo rango y de todo sexo; ayer esa gran cuba de bronce tenia consuelos para todos los dolores, perfumes para todos los males del alma; un fuego oculto para todos los males del cuerpo.

Viendo á mi madre que volvía en si, cogió sus dos manos, y colocándolas en los bordes de la cuba,

—No sentís una fuerza nueva?—dijo.—No se ha tranquilizado vuestra alma de todos sus sacudimientos? Inclinaos en ese abismo; yo que os hablo, tendré enfermo aquí y salí curado!

El remedio de Castelnau me dió miedo.

—228—

—225—

—225—

De la Granja escriben lo que sigue:

«Ya puede darse por terminada la enfermedad de la viruela, que por tanto tiempo ha estado afligiendo a los habitantes de este real sitio. Perseguida sin cesar por los doctores y aventajados profesores don Ildefonso Asensio y D. Marcelino Gomez Pamio, logran verla reducida casi exclusivamente a un barrio de la población, y habiéndose procurado la vacuna necesaria, empezaron a vacunarse a cuantos no lo estaban, y revacuarse a los que se prestaban a ello, habiéndose verificado gran número de personas de todas edades; desde entonces empezó la enfermedad su período descendente, y así ha continuado hasta su completa desaparición. Reciban ambos profesores nuestros más profundo reconocimiento.»

También debemos hacer mención especial del párroco de Santa María del Rosario, D. Venancio Manuel Juan, el cual, guiado de una caridad verdaderamente evangélica, se le ha visto a todas horas, en todas partes y con toda clase de personas, prestando los auxilios de su sagrado ministerio; no dudamos será eficazmente recomendado al gobierno de S. M. por quien corresponda; pero esto no impide que el vecindario de este real sitio manifieste su eterna gratitud a tan celoso eclesiástico.»

Leemos en la Correspondencia:

«Hoy se han recibido en las oficinas de la Correspondencia autógrafa noticias de Lisboa que alcanzan al 31 de mayo. Nada se dice todavía en aquella capital del nombramiento de pares, y lo que es más, ni aun se cree que se hagan nuevos nombramientos. Supónese que el rey que ya ha hecho bastante por el ministerio constituido en la disolución, se propone dejar marchar los sucesos y nombrar otro gabinete, si el actual no logra sacar adelante sus proyectos. La oposición se hace mas compacta en la Cámara de los pares, capitaneada por Thoniar, y no pudiendo este aspirar al poder, hay personas de alto carácter que creen, como una solución posible, la llamada a los consejos de la corona del vicepresidente de la Cámara de los pares, ligado por antiguas relaciones con Thoniar, y a quienes este, por lo tanto, no haría muy cruda oposición. En resumen, las Cámaras se abren el 7, y todavía no se sabe el giro que llevarán los negocios.»

—Hoy se han recibido en las oficinas de la Correspondencia autógrafa noticias de la república mejicana del más alto interés, pues se refieren al de Tampico, donde tan comprometidos se encuentran los súbditos españoles. El 21 de abril nuestro cónsul se vió obligado a abandonar a Tampico y a poner a los españoles bajo la protección de el de Francia. Esto sucedió mientras las tropas del general Garza, que sitiaba la ciudad, disparaban sobre ellos y hacían temer un próximo asalto. La fragata española *Berenguela*, que se hallaba en el puerto de Tampico, y cuyos víveres se habían consumido, trajo a la Habana la noticia de lo que pasaba. El capitán general señor Concha envió inmediatamente a Tampico el vapor de guerra *Isabel II*, mandado por el capitán de fragata señor Macrohon, a quien dió las instrucciones más precisas para que protegiese allí la vida y las fortunas de todos los españoles, aunque tuviese que hacer uso de la fuerza. A este vapor iba a seguir una corbeta de guerra española, y si fuese preciso, otros buques, con el encargo de proteger a nuestros súbditos, sin mezclarse en los disturbios interiores de la república. La energía desplegada en esta ocasión por el general Concha se funda en muy grandes motivos, pues además del odio que los sitiadores, la mayor parte anglo-americanos, tienen a los españoles, se temía que, una vez apoderado Garza de Tampico, procediera, en unión de Vidauri, a formar un Estado independiente, llamado de Sieramadre, que se pondría inmediatamente bajo la protección de los Estados Unidos.»

No hace muchos días, dice un periódico, que ocupándonos de los comisionados de ventas de bienes nacionales, lamentábamos su anómala situación. Suspendidas las leyes de desamortización no percibían honorario alguno, puesto que no hay ventas ni redenciones de censos, y no obstante siguen funcionando en su esfera como a secretarios de las juntas provinciales del ramo y en cuanto mas la dirección les comete, con su oficina abierta y a sus costas, etc., etc.

En la instrucción para la liquidación y demás consiguientes de los bienes vendidos de corporaciones civiles, y en su artículo 9.º, se dispone que aquellas sean examinadas y aprobadas por las juntas provinciales; en el 11 se señala el servicio que corresponde a los gobernadores como a presidentes de dichas juntas; y claro está que siendo secretarios de ellas los comisionados de ventas, sobre ellos pesa todo el trabajo material de ambos artículos. Y esto no obstante, ningún sueldo perciben ni tienen señalado estos funcionarios, los cuales, obligados a permanecer en sus provincias (y decimos obligados, porque ya dijimos en otros números que se les sujeta a pedir licencia para ausentarse temporalmente, como a los demás empleados) siguen trabajando gratis, *velis nolis*.

Ahora que se van estableciendo en varias provincias el correo diario, sería muy conveniente que se fijase un tanto la atención del gobierno en Mahón, donde solo hay un correo a la semana. La importancia de este pueblo lo reclama, y nosotros esperamos no sea desatendida nuestra insistencia.

Por toda la sección de sueltos,

F. M. Redondo.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

El Parlamento sigue sus acaloradas discusiones con el *Diario Español* sobre los actos administrativos del ministro Sanchez.

La *Cronica* examina y aplaude la circular expedida por el señor ministro de la Gobernación a los gobernadores civiles de las provincias, con motivo del decreto para la elección de las diputaciones provinciales.

El *Diario Español* continúa su discusión con el Parlamento sobre el actual ministro de Hacienda.

La *Espana* escribe un artículo satírico contra los que creen en una modificación ministerial despues del regreso de la corte.

El *Clamor Público*, para probar lo fraccionado y dividido que se halla el bando conservador, dice lo siguiente:

«Si la voz de una hada benéfica se dejara oír al partido moderado y le dijese por el cañon de la chimenea, que es el conducto regular por donde los genios se comunican con los mortales: «te aseguro perpetuamente el mando siempre que me formule tu voluntad y me designes los que deben realizarla», ¿creen nuestros lectores que nian ante la perspectiva de semejante premio podrían ponerse de acuerdo las diferentes fracciones del partido moderado, no ya sobre un sistema completo, sino sobre sus principios fundamentales, no ya sobre el personal numeroso de la administración, sino sobre el jefe que habia de dirigirla y darle nombre? En vano se reunirían fariseos y saduceos en extraordinario senhedrin; en vano el presidente, de edad por supuesto, única manera de que no se empezase la sesión por una feroz batalla, hablaría eloquentemente de la buena fortuna que se entraba por las puertas y recomendaría con afán la concordia que iba a ofrecer por un lado resultaría el gozo prezado del mundo a que tan afanosos los se muestran nuestros adversarios.»

La *Iberia* publica un oportuno artículo que trasladamos a nuestras columnas en el que censura como se merece la siguiente circular:

«Gobierno de la provincia de Alicante.—Circular número 153.—El Excmo. señor capitán general de estos reinos, con fecha 31 del pasado, me dice lo que sigue:

Faltaría a un deber de conciencia si no manifestase a V. S. la gran satisfacción que ha producido en mí ánimo la espontaneidad de entusiasmo con que el pueblo y provincia de Alicante ha manifestado a SS. MM. y AA. su adhesión y buen espíritu en los días que se han dignado honrar con su presencia aquel territorio.

Sentimientos de tal naturaleza enaltecen al pueblo que los demuestra y dan una alta idea de las autoridades que lo mandan, pues da una prueba inequívoca de que ellas los poseen y saben trasmitirlos a sus gobernados. Resida, pues, V. S. el parabién mas sincero, y sirvaser fiel intérprete de mi profundo agradecimiento hacia todas las corporaciones civiles dependientes de su autoridad, asegurándoles y recibiendo V. S. al propio tiempo la expresión de mi atenta consideración.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Valencia 31 de mayo de 1858.—Diego de los Rios.»

«Y me apresuro a publicarlo en este periódico para conocimiento y satisfacción de los leales habitantes de esta capital y demás pueblos de la provincia. Por mi parte, y aprovechando esta ocasión, doy las más expresivas gracias a todos, y muy especialmente a las autoridades y ayuntamientos, corporaciones, clero, comercio, propietarios, particulares y artesanos de todas clases, por la franca, decidida y entusiasta cooperación que les he ofrecido antes y después de la llegada a esta capital de SS. MM. y AA.

Alicante 1.º de junio de 1858.—M. el conde de Santa Clara.»

Hé aquí ahora los comentarios que hace nuestro colega acerca de este desusado y originalísimo documento:

«El gobierno actual no es un gobierno, sino un *suple gobierno*, dignísimo así; y las autoridades, que deberían estarle subordinadas, mientras él no se ocupa de mandarlas, es natural que se creen omnipotentes, sin contar con que el señor Rios puede haber dado a su aprobación únicamente el valor de un cumplimiento; un poco intempestivo ciertamente, algo chocante por su carácter oficial, pero que al fin no significa mas que los elogios que los papas dan sonriendo a sus niños cuando estos acaban de hacer sus ejercicios de examen.

Hasta lo del carácter oficial se puede disculpar. En un tiempo en que el ministerio no quiere que en la Universidad publiquen la a los doctores discursos alguno sin que una junta (en que, aunque el discurso versa sobre obediencia, predominan los teólogos como) las personas mas inteligentes) examine sus palabras para ver si tienen sentido común, un gobernador, por miedo de que sus comunicaciones extra-oficiales que *puedan imprimirse*, se sujeten a una censura semejante, puede preferir dar a todas sus cartas, hasta a las de familia, el carácter oficial, que es, como quien dice, ponerlas una factura con la cual puedan pasar por todas las aduanas sin que nadie se meta a averiguar su mayor o menor oportunidad, el mayor ó menor talento con que estén escritas.

En esos momentos es heito a la patria cierto desbordamiento, cierta hipérbole, y he aquí lo que encontramos en el escrito del señor Rios, tan bien comprendido por el señor conde de Santa Clara, que lejos de darse por ofendido, le publica con orgullo como diciendo: ¡he aquí lo que me dice mi superior!

Y sobre todo, no es un gran documento para la historia este escrito? Si mas afortunado que cierta oda de un poeta francés *A la posteridad*, llega a su destino, es decir, a las edades futuras, nuestros nietos tendrán en él una prueba fehaciente del entusiasmo que el viaje de la Reina ha producido en las provincias. Aquel entusiasmo, dirán, fue tal, que las autoridades se olvidaban de los límites de sus atribuciones, y mientras unas aplaudían a las otras, las otras indicaban su contento por el aplauso de las unas, y le ponían en conocimiento respectivo, para que quedase satisfecho de sus esfuerzos, como quien ha cumplido una difícil obligación. No digan los que todo lo ven por el lado triste, que funciones semejantes arruinan a las provincias; no entren en averiguaciones de si el gozo era mas ó menos oficial: estas pruebas de entusiasmo, esta especie de prioridad tomada por la autoridad militar, es mas elocuente que todo. Ellas bastan para hacer cesar toda discusión y toda duda.

Repetimos, pues, que no comprendemos la estranjería que los periódicos muestran por esta comunicación, tan sencilla como el olvido padecido en Valencia al cubrir con el retrato de la Reina la lapida de la Constitución, de tan poca trascendencia como la no visita al buque inglés, tan natural como el entusiasmo de los pueblos en el viaje. Quien en estas cosas, y otras semejantes, encuentre algo que censurar, atribuyalo, no a que haya realmente nada censurable en ellas, sino a su propio carácter descontentadizo; quien no encuentre en su punto la comunicación del señor Rios, y la colecta con que la ha publicado el señor conde de Santa Clara, bien

puede decirse que no entiende de achaques de entusiasmo monárquico y

ó no tiene corazón ó será de bronce ó penea.

Una pregunta para concluir: ¿La provincia de Alicante, está en estado de sitio?

Las *Novedades* censura, como se merecen, a un señor cura párroco y al periódico absolutista *La Esperanza*, por haber el primero dirigido a este diario cinco preguntas relativas al desempeño de su ministerio, que el segundo no tuvo inconveniente contestar y resolver en sus columnas.

«Varios periódicos, dice, han hecho observaciones muy acertadas acerca de las cinco preguntas que el señor cura párroco ha dirigido a *La Esperanza*, pidiendo que las respuestas a ellas hechas se las dirigiese, como lo ha hecho el director de este diario monárquico, por medio de las columnas de su periódico.

La estranjería que ha causado la conducta de ese cura párroco de provincia, que ha tenido la admirable modestia de ocultar su nombre, privando quizá al país de la ocasión de reemplazar con su estatua la del conde de Montizabal, y la singularidad que ha ofrecido el director de un diario político, hablando como pudiera hacerlo un señor obispo, han sido muy bien pagadas de relieve por varios de nuestros colegas.

Nosotros vamos a llamar la atención de los lectores de *Las Novidades* sobre la importancia de este suceso, pues por tal lo tenemos, sobre las consecuencias que puede producir, y la responsabilidad que en ellas entra el gobierno, que deja pasar, sin correctivo alguno, semejantes publicaciones.

No permitamos que levantemos jamás nuestra voz en favor de las limitaciones de la libertad de escribir. Suspiramos por el día en que pueda discutirse todo, en que no haya materia de interés público que bajo el dominio y la jurisdicción de la prensa libre no caiga. Envidiamos de veras a los pueblos que gozan de esta preciosa libertad, a la que atribuímos la principal parte de su progreso en las vías de la civilización. Pero es el hecho que en España, gine la prensa bajo la restrictiva ley del señor Nocedal. Es el hecho que cada día resguardan las recogidas el estrecho círculo en que se han de revolver los escritores públicos que quieren evitarlas. Y cuando tal es la situación, cuando la previa censura existe, es evidente que el gobierno se hace, hasta cierto punto, responsable, que es cómplice de las e inexactitudes, que puedan producir los escritos, que con su vista bueno se publican.

Y esto es uno de los mas graves males que tiene la previa censura. Porque el dejar correr ciertas doctrinas, al impedir su refutación, parece que el gobierno patrocina aquellas, a cuya publicación no se opone por los malos que tiene a su alcance, por los malos que pone en juego contra las que son contrarias.

Y en efecto, ¿qué ha de pensar el país al ver que tolera la publicación de esas preguntas del párroco alicantino, y las respuestas del señor director de *La Esperanza*, sino que se halla conforme con las instrucciones, que van a servir de pauta a esos, a muchos, a todos los párrocos quizá, en la conducta que han de observar con los estranjeros que se domicilian en sus parroquias?

Y que esas instrucciones vendrán a ser la cartilla general del clero español, no hay para qué empeñarse en demostrarlo. ¿Quién querrá ser escedido por otro en celo en materias de religión?

«Se ha de introducir un cisma en el clero español, entre aquellos que toleran la presencia en sus parroquias y el comercio con sus feligreses, de los estranjeros que no sean católicos, y los que procuran ajustarse a las instrucciones estampadas en *La Esperanza*?

¡Ah! no creemos que se presentará jamás mejor ocasión de repetir aquella sentencia: *ah uno dice omnes*. Por el cura alicantino juzguese de los demás. Y si no, veremos si hay quien condene este interrogatorio; veremos si hay quien declare no estar conforme con las respuestas del señor La Hoz.

¿Y qué importancia tienen?

Nadie la desconocerá.

La *Discusión* publica un artículo en el que pretende defender a la democracia de los injustos ataques que se la han dirigido. La democracia es, según nuestro colega, la propiedad y la familia, la libertad y el orden.

La *Regeneración* inserta una carta de Valencia en que se dan pormenores de los festejos que aquella ciudad ha celebrado en honor de los Reyes.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La *Epoca* sostiene que el actual ministerio es de corta duración, a pesar de la estación favorable en que vive, por la insignificancia política de sus individuos y por el antagonismo que existe entre sus respectivas tendencias.

El *Leon Español* cree que, hoy por hoy, las cuestiones políticas pendientes de inmediata resolución, no serán bastantes a dividir el gabinete.

El *Estado* publica una revista política de la pasada semana.

La *Esperanza* censura ágramente la medida adoptada por el gobierno francés relativa a la desamortización de beneficencia.

J. Gomez Diez.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

El presidente del Consejo de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernación.

Almusa 4 de junio de 1858.—S. M. la Reina y la augusta real familia han llegado a Almusa sin novedad a las once y media de esta noche, habiendo sido saludada con entusiasmo en todas las poblaciones del tránsito.

SS. MM. se proponen salir para Aranjuez mañana a las tres de la tarde.

CORREO ESTRANJERO.

Aunque muy sucintos, vamos a dar a nuestros lectores algunos detalles de la nueva dis-

cusión empeñada en la sesión del 31 en la Cámara de los comunes de Inglaterra sobre el famoso discurso de M. D'Israeli en el banquete de Slough. Lord Palmerston, que hasta ahora habia guardado silencio, recapitulando los ataques formulados por lord John Russell contra M. D'Israeli, sostuvo que en el momento en que hizo su dimisión reinaba la mayor intimidad de relaciones entre Francia e Inglaterra. El noble lord exigió a M. D'Israeli que diese la prueba de lo que habia dicho, ó se retractase de ello. Negó también que haya sido el gabinete actual el que ha conseguido que se pongan en libertad a los mecánicos del *Cagliari*.

M. D'Israeli respondió a esto con cierta amargura. Dijo que aun cuando fuesen aun amistosas las relaciones entre Francia e Inglaterra cuando se retiró del poder lord Palmerston, no es menos cierto por eso que el nuevo ministerio se veía indeclinablemente colocado en una situación tal, que arriesgaba tener la guerra con la Francia respondiendo al desecho del conde Walewski y abandonando el bill de las conspiraciones; pero que, gracias a la inteligencia y a la lealtad del emperador de los franceses, se mantuvieron de la manera mas cordial las relaciones entre los dos países.

Sir Jorge Grey hizo observar que el discurso pronunciado por M. D'Israeli estaba en oposición con el anteriormente pronunciado. La discusión se prolongó sin resultado alguno.

También el telegrafo habia de una pregunta hecha por M. Lindsay sobre si se confirmaba la noticia de ataques de buques españoles y franceses delante de Cuba. El gobierno respondió que no tenia noticia de ello. El telegrafo se explica tan mal, que no sabemos si esos ataques son de españoles con franceses, ó de españoles y franceses reunidos contra ingleses. Nos parece que es una noticia completamente destituida de fundamento, cualquiera que sea el sentido que se le dé.

El *Monitor*, periódico oficial del imperio francés, publica en su número de 2 del corriente la ley sobre créditos suplementarios y extraordinarios del ejercicio de los años 1856, 1857 y 1858.

Los cómplices del atentado de Orsini, Rudio y Gomez, forman parte del convoy de condenados a trabajos forzados que el buque misto el *Loira* debe trasladar en breve a la Guyana.

La cámara sarda ha aprobado por 97 votos contra 62 el proyecto de ley de empréstito, despues de haber desechado por gran mayoría una enmienda que tendia a reducirlo en diez millones menos.

Nada se decía todavía en Lisboa, a la fecha del 31 del pasado, del nombramiento de pares, y lo que es mas, ni aun se cree que se hagan nuevos nombramientos. Supónese que el rey, que ya ha hecho bastante por el ministerio constituido en la disolución, se propone dejar marchar los sucesos y nombrar otro gabinete si el actual no logra sacar adelante sus proyectos.

La oposición se hace mas compacta en la cámara de los pares, capitaneada por Thoniar; y no pudiendo este aspirar al poder, hay personas de alto carácter que creen, como una solución posible, la llamada a los consejos de la corona del vicepresidente de la cámara de los pares, ligado por antiguas relaciones con Thoniar, y a quienes este por lo tanto no haría muy cruda oposición. En resumen, las cámaras se abren el 7, y todavía no se sabe el giro que llevarán los negocios.

Segun dice el *New-York-Herald* el bill para la admisión de la Silinnerota en la Union, ha pasado en la Cámara por una mayoría de 557 votos contra 35.

Otra resolución unánime del Senado requiere al presidente para que comunique a las Cámaras las medidas tomadas con motivo de haber registrado ciertos buques americanos los cruceros ingleses. Otra resolución pide que el presidente adopte con urgencia un medio de poner término a las vejaciones que los mismos cruceros ejercen sobre los buques americanos en las aguas del golfo de México, y principalmente en las costas de la isla de Cuba. El presidente ofreció cubirse inmediatamente de investigar lo que hubiese sobre el particular.

Nuestros lectores saben que el telegrafo ha traído la noticia de que ha sido encargado el representante americano en Londres de pedir satisfacción de estos ultrajes. Veremos qué resulta de esta complicación, aun cuando nos parece de escasa importancia, y que no tendrá ulteriores resultados. También se nombró una comisión para que informase sobre si habria motivo para una declaración encaminada al gobierno francés, por la conducta que ha observado en la cuestión de la barca *Adriatic*.

Un despacho del fuerte de Leavenworth dice que los mormones abandonaban en masa la ciudad del Gran Lago Sagrado por las montañas del Rio Blanco. El gobernador habia sido invitado a ir a la ciudad, y se disponia a entrar en ella.

Las últimas noticias de Venezuela anuncian que Monagas continúa preso, esperando la condena que la venganza popular queria imponerle. Habia llegado a los Estados Unidos una diputación de ciudadanos honrados para rogar al ex-presidente, general Paez, a que volviese a su país para ponerse al frente de la dirección de los negocios.

En Santo Domingo, con fecha del 3, bloqueaba al fuerte de la Plata una escuadrilla por orden de Paez.

Dicen de Bosnia que los acontecimientos de la Herzegovina no han ejercido hasta ahora influencia en las poblaciones cristianas de la Kraina. Una proclama del visir promete a la población cristiana, en nombre del sultan, que

pronto se mejorará su suerte, y la invita a que permanezca tranquila. Las autoridades han manifestado, en efecto, alguna mas dulzura para con los cristianos, lo cual prueba que el visir ha tomado seriamente la cosa, pero en cambio los grandes señores continúan en su sistema de brutalidad, en términos que es inmensa la emigración al territorio austriaco.

Las exigencias que la Turquía se propone hacer a Montenegro serian: 1.º Reconocimiento de la soberanía del sultan; 2.º, pago del diezmo y del impuesto de la tercera parte por los diez últimos años; 3.º, garantía del pago de estos impuestos para lo futuro; 4.º, construcción de tres fortificaciones en los puntos que determine el estado mayor turco; 5.º, ocupación del país por 10,000 hombres de tropas regulares.

En el *Sun* de Londres leemos lo siguiente:

«El 30 de mayo se recibió en el Foreign-Office, del delegado del consulado general de S. M. en Egipto, el siguiente despacho telegráfico:

Alejadria 26 de mayo de 1858.—El vapor *Ganges* llegó ayer a Suez con noticias de Bombay, que alcanzan al 9 del corriente.

El general Walpole, con su fuerte columna que habia salido de Lucknow, llegó el 27 de abril a Fattighur, en donde se reunió con el general en jefe. Otras tres columnas deben reunirse a medida que lleguen a Bareilly, que según se cree, será atacado el 10 del corriente. El 15 de abril la división del general Walpole atacó sin éxito el fuerte de Rowas, experimentando una pérdida de cuatro oficiales, incluido el brigadier Adriano Hope, y cerca de cien hombres.

Nuestras tropas se vieron precisadas a retirarse; pero el enemigo evacuó el fuerte aquella misma noche, y la columna avanzó. El 22 se encontró un numeroso cuerpo de rebeldes a la vista de Kandaje, y fué dispersado despues de haber perdido cuatro cañones, sus efectos de campamento, y de haber tenido 500 a 600 muertos. Koor-Singh, a la cabeza de unos 2,000 hombres, aunque perseguido muy de cerca por el brigadier Douglas, pasó el *Ganges* el 5 de abril, y llegó el 22 a Jugdespore.

Al día siguiente, 300 hombres a las órdenes del capitán Legrand, que habia avanzado desde Arran en persecución del enemigo por un bosque espeso, fué derrotado, con pérdida de 133 hombres y tres oficiales. El general Whitlock tomó a Dody el 19 de abril, despues de un combate que hizo perder al enemigo 500 hombres y cuatro cañones.

Sir H. Rose, salió de Yamsi el 27, y se esperaba que se reuniera al general Whitlock, puesto que debía combatir contra el ejército de Raneé, fuerte de 12,000 hombres, y acampado en Koonchia a la vista de Calpee.

La división de Kotah ha marchado a sus campamentos, a excepción de una pequeña brigada que habia recibido la orden de trasladarse a espaldas de sir H. Rose.

El general Penny se aleja ahora del *Ganges* para atacar a Calpee por el lado de Oriente. El brigadier Johns, del 60 de carabineros, ha conseguido llegar a Moradabad el 25 de abril, despues de tres combates y de la toma de Rujeedabad y Nujena. Sir W. Peel murió el 27 de abril en Cawapore, de resultas de la viruela.

Esta noticia telegráfica llegó de Alejadria a Malta por el vapor *Eucina*.—Malta 30 de mayo.»

Además las oficinas de la compañía de la India han recibido el siguiente despacho, fechado en Malta:

«Los negocios marchan de una manera satisfactoria en Ouda. Cierta número de los principales *talookdars* se han sometido al comisionado en jefe, unos personalmente, otros por medio de sus representantes, y la pacificación del país cercano a Lucknow se verifica con rapidez.

El rebelde Moulvia y la madre del rey, han abandonado, según se dice, a Datsowill, a donde se habian refugiado, y han huido al Baraeta-Pergunnah, al otro lado del Gogra.

El cuerpo principal de goorkas marcha a Nepal por Tysabad, que está ocupado por Jaug-Singh, con 2,000 hombres y dos cañones, y los goorkas no esperan hallar resistencia. Jung-Rahador, con sus guardias de corps, ha pasado ya por Goruckpore.»

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

(De la Gaceta.)

«MARSELLA 3.—El *Bombay Times* cree que los rebeldes concentrarán sus fuerzas en Ouda.

Walpole sufrió una derrota en la fortaleza de Rowad. Los periódicos de la India piden sea juzgado por consejo de guerra. Otra derrota han sufrido tambien los ingleses en Arrah.

En revancha, en otro punto cogieron 23 cañones.»

(Del Correo autógrafa.)

«LONDRES 3.—La cámara de los comunes se ha pronunciado por una reciente votación contra la empresa del istmo de Suez.»

(Del Correo autógrafa.)

«LISBOA 4.—El vapor *Almogavar*, conductor de la correspondencia española a las Antillas, llegó a Santa Cruz de Tenerife a las 68 horas de su salida de Cádiz. Este bato es de una de las tres compañías españolas que acaban de contratar con el gobierno el servicio provisional para trasportar la correspondencia.»

(De la Correspondencia autógrafa.)

«PARIS 4.—Fondos franceses. Quedan el 3 a 63 45, el 4 1/2 a 93 40. Fondos españoles. El interior a 33 3/4, el exterior a 41 1/4, el diferido a 26 5/8.»

«LONDRES 4.—Quedan los consolidados de 97 5/8 a 91 1/2.»

«LONDRES 5.—Rusia, los Estados Unidos y Francia han dado plenos poderes a sus representantes en China para concertar la paz con el celeste imperio, siempre que se obtengan las apetecidas ventajas comerciales; y los expresados plenipotenciarios secundan en este momento las energías reclamaciones de lord Elgin, cerca de la corte de Pekin, reclamaciones que no dejan medio entre garantizar la vida y los intereses de los europeos y americanos en los puertos del celeste imperio, ó sufrir las consecuencias de la guerra.»

J. Gomez Diez.

